

LA PERSPECTIVA DE JUAN GÓMEZ-ALONSO EN *NEW SCIENTIST*



VIRAL BLOODLUST

Las leyendas de vampiros se crearon para explicar el extraño comportamiento de los hombres rabiosos, afirma un neurólogo español. Los síntomas de la rabia se corresponden con muchos de los atributos imputados a los vampiros y las historias sobre vampirismo se hicieron comunes en el este de Europa a principios del siglo XVIII, una época en que la rabia estaba haciendo estragos por la región.

Se dice que los vampiros vagan por la noche, en ocasiones apareciendo bajo la forma de perros, lobos o murciélagos. Atacan a la gente y los animales y a menudo beben la sangre de sus víctimas. También tienen la reputación de esquivar la luz y los espejos y de tener insaciables apetitos sexuales.

Juan Gómez Alonso, del Hospital Xeral de Vigo, dice que vio una

película de vampiros poco después de haber leído un estudio sobre virus que infectan el cerebro. «Me chocaron las similitudes entre el vampirismo y la rabia», indica. Tras una búsqueda de referencias a vampiros a través de la literatura histórica y de registros médicos de casos de rabia, Gómez-Alonso concluye en el actual *Neurología* (vol 51, p. 856) que las similitudes son demasiado cercanas para ser coincidencias.

Los primeros síntomas de la rabia, que incluyen la pérdida de apetito, fiebre y fatiga, pueden confundirse con los del resfriado. Pero el virus pronto empieza a atacar el sistema nervioso central y en las etapas finales antes de la muerte puede provocar agitación y demencia. En los casos graves, denominados de rabia furiosa, la víctima puede convertirse en violenta y de comportamiento animal.

En concreto, los espasmos musculares en la cara y el cuello pueden dar

a la víctima la apariencia de un perro enfadado. Durante esos ataques, la víctima no puede tragar y, a veces, vomita sangre. La luz brillante, el agua y los espejos pueden provocarle espasmos. Algunos enfermos son dominados por impulsos violentos que los conducen a atacar y morder a la gente. Los hombres que tienen la enfermedad pueden verse abocados a una extensa actividad sexual o tener erecciones dolorosas que duran varios días.

La rabia es mucho más común en hombres que en mujeres (proporción 7:1), mientras que la mayoría de supuestos vampiros son hombres. Gómez-Alonso también encontró evidencias de una gran epidemia de rabia en perros y lobos entre 1721 y 1728 en Hungría, aproximadamente el tiempo y lugar donde las leyendas de vampiros se hicieron comunes por primera vez.

La presencia de animales y personas que

muestran los mismos síntomas explicaría las historias de vampiros que cambian su forma. Y la teoría de la rabia también justifica la leyenda de que el ser mordido por un vampiro te puede convertir en vampiro.

Historias similares de no-muertos que beben sangre se dan en muchas

culturas, indica Timothy Tangherlini, un folclorista de la Universidad de California (Los Angeles). Cree que las leyendas que evolucionaron a los relatos de vampiros modernos pueden haber estado ahí durante muchos siglos. Pero los europeos orientales del siglo XVIII bien podrían haber visto los

síntomas amenazadores de la rabia y haberlos incorporado al folclore existente, según Tangherlini. «Los hechos corrientes sin duda influyen a la gente cuando está relatando historias.

NEW SCIENTIST
[26 Septiembre de 1998]

Jonathan Knight

Cartas: CUENTOS DE VAMPIROS

Juan Gómez-Alonso es el último de una larga lista de médicos que intentan encontrar una explicación racional para el vampirismo.

Al igual que los otros, su teoría no proporciona un patrón convincente a la literatura del folclore, que se refiere en su mayoría a individuos cuyo supuesto comportamiento vampírico empieza después de la muerte, más que poco antes de ella.

Además, uno de los brotes de vampirismo más extensos y conocidos tuvo lugar en Polonia y Rusia en 1693, antes de la epidemia de rabia. En efecto, los vampiros se encuentran en la literatura medieval, clásica y judía antigua, así como en relatos de África, América y Asia austral.

Los intentos de explicaciones racionales no explican por qué ciertas categorías de personas (los suicidas, los ejecutados, los que han sido asesinados, las mujeres que han muerto al dar a luz, los que se han perdido en el mar) dominan la lista de personas acusadas de vampirismo. Todos ellos eran gente que habían sufrido una «mala» muerte y eran vistos, por tanto, como los más probables a no quedarse quietos en sus tumbas.

No se puede negar dentro del folclore vampírico un elemento «sobrenatural» que incluye el miedo de los vivos a los muertos.

Gómez-Alonso debería leer el muy convincente libro de Paul Barber, *Vampires, Death and Burial* (Yale University Press, 1988), que sugiere una explicación igualmente plausible: que los relatos sobre vampiros son el resultado de un malentendido de los procesos de decadencia y putrefacción.

Tal vez Gómez-Alonso no es tan dogmático como usted lo presenta. Después de todo, no debe haber una única explicación.

Edward James
University of
Reading

Nick Thorpe

King Alfred's College
Winchester

NEW SCIENTIST
[17 de octubre de 1998]